

**M
E
L
E
V
A
Z
A
T
A
R
É**

Lección 6 para el 10 de febrero de 2024





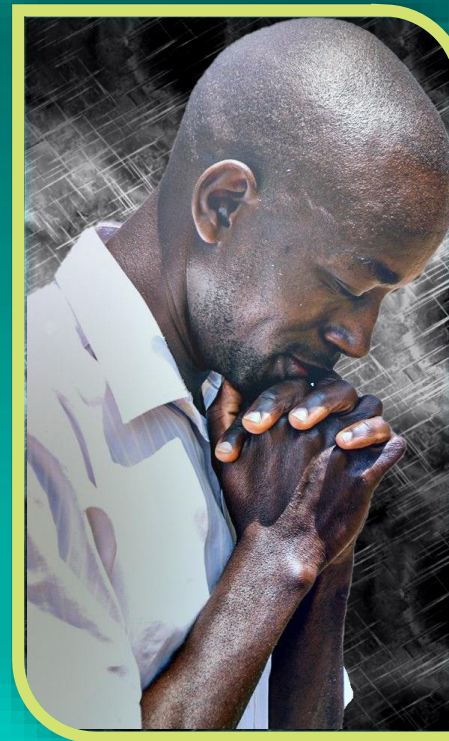
“Por la opresión
del débil y por el
gemido de los
menesterosos,
'ahora me
levantaré -dice el
Señor- y salvaré
al que suspira”

(Salmo 12:5)

Cuando las dificultades o las injusticias rodean al salmista, éste clama: “Levántate, Jehová” (Sal. 3:7; 7:6; 9:19; 10:12; 17:13; 35:2; 44:26; 74:22; 82:8; 132:8).

Ante el clamor, el Señor se levanta cual guerrero para defender al indefenso (Sal. 12:5); y para juzgar y salvar a “los mansos de la tierra” (Sal. 76:9).

Dios tiene también un plazo fijado para levantarse de su lugar en el Santuario para ejecutar su ira –su “extraña obra” (Is. 28:21)–, y tener misericordia de su pueblo (Sal. 102:13).



El Guerrero (Salmo 18).



La justicia:



Justicia divina (Salmo 41).



Justicia humana (Salmo 82).



El juicio:



La ira divina.



El Santuario (Salmo 99).

EL GUERRERO

**"Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían;
pues eran más fuertes que yo" (Salmo 18:17)**

¿Tiene poder Dios para defendernos? Por supuesto (Sal. 18:2).

Podemos ver a Dios manifestándose como un guerrero cabalgando a caballo; haciendo temblar la tierra y levantando humo y fuego a su paso; paralizando al enemigo con su potente voz; usando las fuerzas de la naturaleza como sus flechas; y librando así a los que a Él claman (Sal. 18:7-18).



Aunque era un guerrero acostumbrado a la batalla, David nunca confió en su propia fuerza, en su inteligencia, o en su pericia en el manejo de las armas. Todas sus victorias las debía a Dios, quien peleó siempre por él (Sal. 18:47-48).

La determinación y la magnitud de los actos de Dios deberían disipar cualquier duda sobre el gran cuidado y la compasión de Dios por los que sufren o sobre su capacidad para derrotar el mal. Solo tenemos que esperar a que Él actúe.



LA JUSTICIA

JUSTICIA DIVINA

“Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová; pondré en salvo al que por ello suspira” (Salmo 12:5)

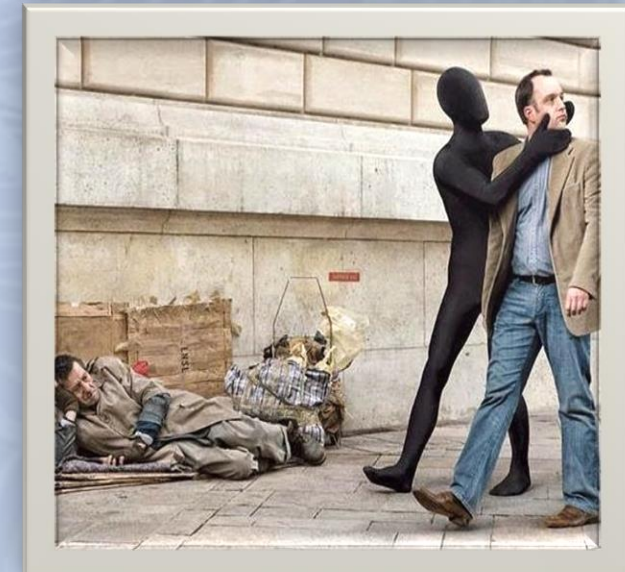


La Biblia deja muy claro que Dios no tolera las injusticias. Si el necesitado o el oprimido claman a Dios, Él se levanta para hacerles justicia (Sal. 12:5).

Cuando se sentía vulnerable y enfermo, y sus propios amigos, en secreto, deseaban su muerte, David clamó a Dios (Sal. 41:7-9). Confesando su propia indignidad, dejó su caso en las manos misericordiosas de Dios, seguro de que Él lo oiría (Sal. 41:4, 11-13).

La actitud de Dios para con los necesitados nos llama a sentir de la misma manera, es decir, debemos preocuparnos por ellos. El Señor recompensa a los que tienen esa actitud (Sal. 41:1-3).

Debemos levantarnos contra la opresión, no apoyados en nuestra sabiduría o capacidad, sino en la sabiduría y el poder de Dios. Solo Él puede actuar con justicia. Dios juzgará todo maltrato, así como la negligencia en ayudar al oprimido (Mt. 25:31-46).



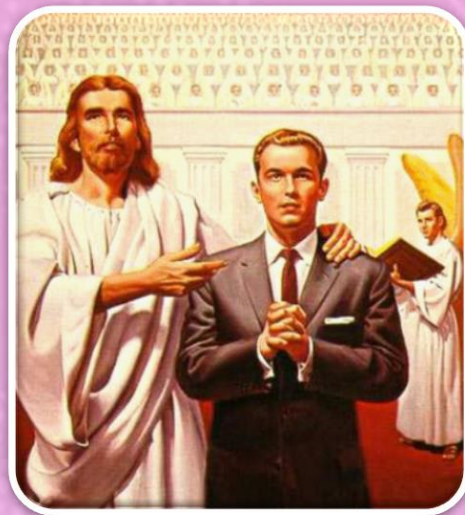
JUSTICIA HUMANA

"Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso" (Salmo 82:3)

Dios delegó la capacidad de juzgar a los dirigentes del pueblo, siendo el rey el principal juez de Israel (Sal. 72:1-2). A aquellos que juzgan por delegación divina se los llama "dioses" (Sal. 82:1).

Esta delegación va más allá del pueblo de Dios. Todo aquel que tiene la capacidad de juzgar, lo hace por autoridad divina, aunque no lo reconozca (Jn. 19:10-11; Ro. 13:1).

La autoridad que reciben les hace responsables ante Dios por la forma en que administran la justicia (Sal. 82:2).



Dios indica la forma en que un juez humano debe juzgar (Sal. 82:3-4). Si lo hacen correctamente, son considerados "hijos del Altísimo" (Sal. 82:6). En caso contrario, ellos mismos caerán bajo el juicio divino (Sal. 82:7-8).

EL JUICIO

LA IRA DIVINA

"Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance" (Salmo 69:24)



¿Como podemos armonizar las palabras de Salmo 137:9 –“Dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña”– con el pedido de Jesús de amar incluso a nuestros enemigos?

Los salmos que suplican que Dios se vengue y derrame su ira sobre los hombres son duros y desconcertantes. Especialmente, cuando tenemos en mente nuestra propia ira y nuestra propia forma de vengarnos.

No obstante, el salmista nunca pretende tomarse por sí mismo la venganza. Deja a Dios esos actos, pues solo Dios puede hacer verdadera justicia, y dar el merecido pago a las personas por sus actos.

La Inspiración ha dejado estas palabras para que veamos claramente que el bien y el mal no pueden ser tomados livianamente. El mal tiene sus consecuencias, y la ira de Dios se manifiesta como el único medio para su erradicación.



EL SANTUARIO

"Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos" (Salmo 73:17)

El Santuario Celestial está íntimamente ligado con el Juicio. En el Lugar Santísimo, donde el Señor reina "sentado sobre querubines" (Sal. 99:1), se realiza la obra de juicio (Dan. 7:9-10).



Este es el lugar donde se realiza el perdón del pecado y la restauración de la justicia. Esto implica tanto la absolución de los que se aferran al Salvador, como la condenación de aquellos que lo rechazan (Sal. 1:5-6).



Como queda claramente simbolizado en el arca del testimonio, el Juicio se basa en el cumplimiento o violación de la Ley de Dios, los Diez Mandamientos.

Seguros del perdón divino, los siervos de Dios anhelan la hora del Juicio, y claman por su llegada para que la justicia se cumpla al fin (Sal. 7:6-8; 9:19; 67:4; 99:4; 135:14).

“Tal como el arco iris se forma en las nubes por la unión de los rayos del sol y las gotas de lluvia, el arco iris que rodea el trono representa el poder combinado de la misericordia y la justicia. No solo hay que afirmar la justicia, porque eclipsaría la gloria del arco iris de la promesa que está sobre el trono; los hombres solo verían la condenación de la ley. Si no hubiera justicia ni sanción, el gobierno de Dios carecería de estabilidad. La unión de la justicia y la misericordia perfecciona la salvación”